

La imposibilidad final del plan Cavallo

Por Eduardo Conesa

En círculos académicos está circulando profusamente una monografía que se titula *El teorema de la doble imposibilidad*. Aunque está escrita por economistas opositores, que no pertenecen a los cuadros de Gobierno, la monografía termina, en el fondo, como un alegato en favor de la política de Cavallo. Básicamente los autores del teorema repiten los argumentos que yo he venido sosteniendo por más de tres años acerca del tipo de cambio enano del plan de Convertibilidad. Reconocen que es inviable por enano y reiteran lo ya sabido en el sentido de que es muy difícil devaluar por deflación debido a las rigideces de la economía, y que es muy difícil devaluar a la manera tradicional porque la economía está muy dolarizada. (Esto último es falso.) Pero ante esta doble y aparente imposibilidad, de ahí el nombre del teorema, se escapan por la tangente y afirman que la solución al dilema es promover el incremento en la productividad "a la Cavallo". Y aquí entran a patinar en una cantidad de divagaciones y disgresiones. Y finalmente no llegan a explicar concretamente cómo aumentar la productividad. En una palabra, la monografía empieza lúcida pero luego se empantana.

Los países estrella del desarrollo en la posguerra, dieron inicialmente prioridad a la producción de bienes transables internacionalmente por la vía de un tipo de cambio real sostenidamente alto. Esto les permitió multiplicar por cien sus exportaciones, por ejemplo. Al acceder a los mercados internacionales por la vía del tipo de cambio real alto se liberaron de las estrecheces del mercado nacional que les impedía aprovechar las economías de escala en manufacturas. Las economías de escala fueron una clave fundamental en el incremento de la productividad. En una palabra, aplicaron la economía clásica de Adam Smith cuando decía que la división del trabajo y la especialización aumentan la productividad, pero que la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado. Y entonces vencieron la limitación del estrecho mercado nacional por la vía del mercado mundial, al cual accedieron gracias al tipo de cambio elevado. Lamentablemente, la priorización de la producción de bienes *no transables* tropieza con la limitación de la estrechez del mercado nacional. Y aquí no hay salida. Al no haber economías de escala, el crecimiento de la productividad en este sector es más lenta. Y depende entonces de la acumulación de



Eduardo Conesa

conocimientos y la aplicación de mayor capital humano y máquinas más eficientes importadas baratas. Aunque en teoría pura y estratosférica cabría pensar en la posibilidad de que el crecimiento de la productividad en el sector no transable de la economía pudiera conducir a rebajas de costos que abaraten los insumos de producción de transables, estamos ante un problema de magnitudes de costos y tiempos. Sería necesario que los costos de producción y venta de los bienes no transables se redujeran en un 70 % para ser equivalentes a una devaluación real sustancial. ¿Cuántos años llevaría esta proeza? Quizá veinte años. Veinte años viviendo a crédito y del capital extranjero significan una deuda externa imposible de pagar y la venta del país al extranjero.

Yo invito a los autores de la monografía que encuentren un país en el mundo que haya arrancado su proceso de desarrollo a largo plazo con tipo de cambio tan bajo como la Argentina en 1991-94. Quizá puedan citar a Alemania oriental como provincia de Alemania occidental después de 1990. Pero acá hubo un esfuerzo masivo de Alemania occidental y de toda Europa para reconstruir la economía del Este. Este esfuerzo fue necesario, pues el tipo de cambio "político" para la unificación fue de uno a uno, cuando el de equilibrio económico era de tres a uno. Con tal de conseguir un objetivo nacional, el canciller alemán Helmut Kohl estuvo dispuesto a pagar cualquier precio, y aceptó el uno a

uno contra la fuerte (y acertada desde el punto de vista económico) oposición del presidente del Bundesbank que renunció en protesta debido a los astronómicos costos de la reunificación tanto para Alemania occidental como para el resto de la Unión Europea, si la unificación se hacía con la paridad cambiaría sobrevaluada para Alemania oriental.

¿Tiene la Argentina un mecenazgo generoso que se compadezca de ella y, como Alemania occidental con su hermana oriental invierta 300 mil millones de dólares en nuestra infraestructura de servicios para que podamos luego, sobre esta base, desarrollar a nuevo nuestro sector transable?

Puro delirio. Quien crea que ese modelo puede aplicarse a nuestro país posiblemente se haga ilusiones con una alianza estratégica con los Estados Unidos en el seno del Nafta. El gran país del Norte podría desempeñar el papel de Alemania occidental y la Argentina, el de Alemania oriental. Pero a pesar de nuestro envío de naves al golfo Pérsico y gendarmes a Haití, el gigante del Norte prioriza como socios en el Nafta a México y a Chile. Y casi nos aplica sanciones en paridad con la China comunista y la India por el asunto de los medicamentos. Ojalá me equivoque pero viví 14 años de mi vida en los Estados Unidos. Pasé cinco años en sus maravillosas universidades, el Williams College, la Universidad de Pennsylvania y la Universidad de Harvard, en la última en el Center for International Affairs.

Por eso y porque los Estados Unidos son mi segunda patria, considero que este planteo de la llamada "escuela realista" de las relaciones internacionales adolece de una falta de "realismo" rayana en lo ridículo.

En vistas de esto, más que desarrollar teoremas habría que presentar algún otro caso concreto de país independiente que en la historia del desarrollo económico haya comenzado su proceso de crecimiento a largo plazo con el tipo de cambio recontrabajo y estudiarlo. Creo que ese caso no existe. Me parece casi imposible.

Por eso no queda otra que pensar en otro plan de convertibilidad con el tipo de cambio real correcto, previa terminación categórica del sistema bimonetario de "banana republic". Debemos pensar en cómo terminar con este sistema porque la dolarización sería la fuerza que impediría que la Argentina corrija sus precios relativos y se desarrolle en serio.